

MARIO BENEDETTI

La verdadera patria del hombre es la muerte.

Toda la vida nos la pasamos
ignorando los efluvios de sus costas,
la imantación de sus cráteres,
el resplandor no hollado
de una nieve de altura sin oxígeno.

Pero la muerte es sigilosa y sabe
esperarnos en mitad de una fiesta
o en las tinieblas apretadas del agobio.

El maestro de la dulzura
y la palabra fácil, generosa,
empezó su agonía cuando su Luz
comenzó a ser tragada por el olvido.

Hoy Mario Benedetti
ha cerrado, por fin,
su exilio y sus desexilios.

Ya no contaminarán su paz
el nudo corredizo del asma
ni el aullido de las sirenas del corazón.

Otras sirenas
le cantarán y le encantarán ahora
desde la nada florecida.

Tuve la suerte de tratarlo y de aprender
de su sencilla transparencia.
Por eso hoy no puedo permitirme
el lujo de estar triste:
sé que la muerte te ha dejado vivo
en las cosas humildes que amaste
y en tus versos anónimos y humanos.

Pepe Mas